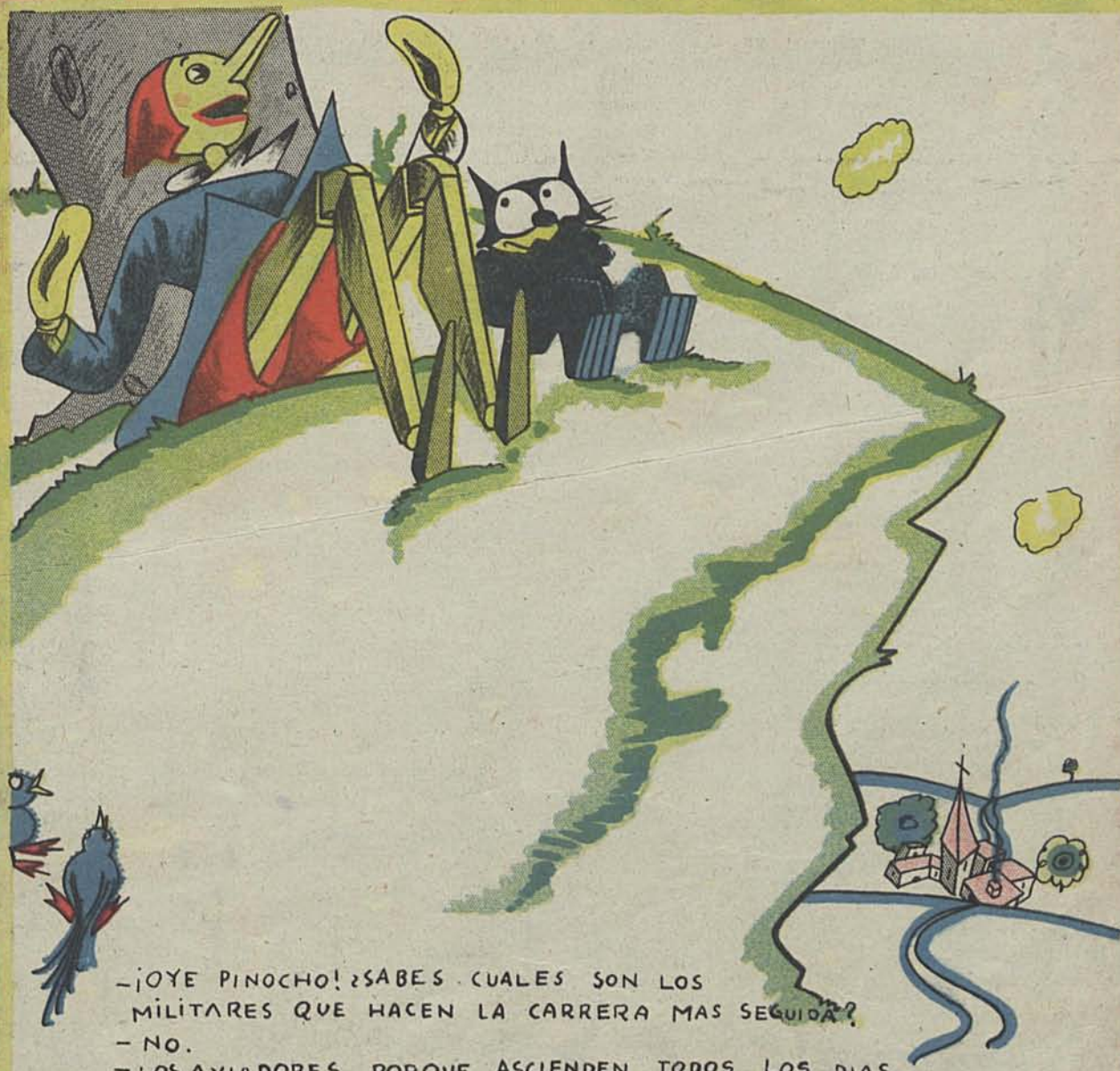


# PINOCHO

AÑO VII  
NUM. 351

25 cts

8 NOVIEMBRE  
1931



- ¡JOYE PINOCHO! ¿SABES CUALES SON LOS  
MILITARES QUE HACEN LA CARRERA MAS SEGUIA?  
- NO.  
- LOS AVIADORES PORQUE ASCIENDEN TODOS LOS DIAS.



# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO GALLEJA» S. A. - ADMINISTRACIÓN, CIENNE Y TALLES: SAN SEBASTIÁN. - ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA, 28, APARTADO 447. - SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTAS. OTROS PAISES, AÑO 23 PTAS.

## ¿QUÉ QUIERES SABER HOY?

### La república más pequeña del mundo

¿Sabéis cuál es la República más pequeña del mundo? La isla de Tavorara situada a diez kilómetros de la de Cerdeña. La distancia mayor de esta pequeña isla es de kilómetro y medio. Su población consta de... cincuenta y cinco habitantes.

La soberanía de la isla fué concedida en 1836 a la familia italiana Bartoleoni y hasta 1882 reinó apaciblemente Pablo I sin el menor contratiempo en tan minúsculo reino.

A su muerte fué proclamada la república y este cambio de Constitución se verificó en la calma más absoluta. En la isla de Tavorara vota todo el mundo y el Presidente de la República es elegido por diez años.

### El caimán de oro

El explorador Tranin que ha atravesado el África de Este a Oeste ha recogido en Ouadai la siguiente curiosa leyenda: Detrás de las inaccesibles montañas del Titid existe un lago donde vive un maravilloso animal; el caimán de oro.

¿De dónde procede este misterioso saurio?

Nadie sabe nada. Mas no importa. Sólo se sabe que el que logre sacar el caimán de oro del lago donde se encuentra tendrá en su poder un talismán mágico. Su posesión, lo mismo que aquella de la famosa lámpara de Aladino, le asegurará la realización de todos sus deseos. Tendrá fortuna, poder y será el emperador del mundo. Muchos son, aseguran los indígenas, los que han partido a la busca del caimán de oro, pero ninguno ha vuelto.

¿Tiene algo de cierto esta leyenda?

En realidad, en la región montañosa de Ouadai existe un lago y éste lago está poblado de feroces cocodrilos. Y el lago está rodeado de acantilados peligrosísimos.

El que se acerca demasiado para buscar al caimán de oro resbala por las pendientes y cae al agua, convirtiéndose en pasto de las terribles bestias que no dejan de él ni rastro.

Y los indígenas de aquellos contornos aseguran que el caimán de oro es un semejante que ha sido víctima de un sortilegio diabólico y que la cólera de los dioses no permite que nadie se pueda aproximar al encantado caimán.

### El pez brujo

Uno de los ejemplares más curiosos de la especie acuática es realmente uno encontrado en la bahía de Monterrey, en California.

Este pez es ciego. Y, sin embargo, es de una voracidad

tal y una habilidad tan extraordinaria para capturar su presa que en las regiones donde habita no deja casi peces vivos.

¿Y cómo se las arregla, si es ciego, para capturar su presa?

Privado de la vista, está dotado en cambio de un sentido especial cuya naturaleza no ha podido aún definirse pero que se aproxima a una mezcla del sentido del oído y del olfato.

Se ha colocado un «hagfish» (tal es su nombre) en un amplio acuario; después se ha introducido con cuidado en el mismo otro pez e inmediatamente el «hagfish» se ha lanzado sobre él y lo ha devorado.

El pez brujo, de un bello color de púrpura tiene la forma de una anguila y mide unos 80 centímetros.

Otra extraña particularidad que ofrece este temible pez es la de tener tres corazones.

### La resistencia de los barcos antiguos

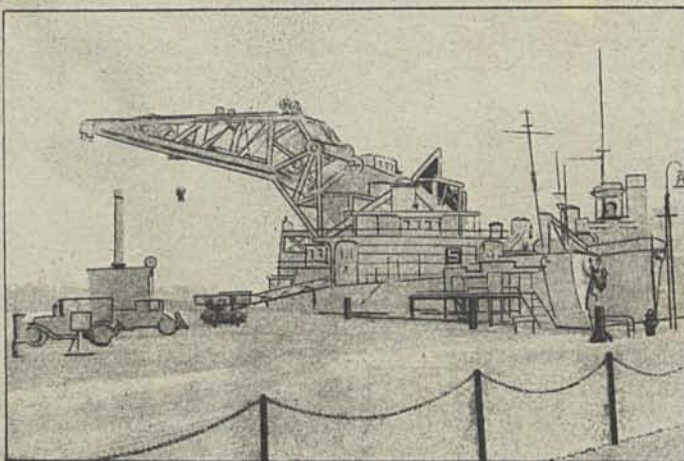
Parece a primera vista que los navios modernos que se construyen con tantas planchas metálicas, han de ser más duraderos que los buques de madera de nuestros antepasados. Sin embargo hay ejemplos de resistencia que hacen poner en duda tal parecer.

Véanse las pruebas.

El navio alemán «Fénix», destruido recientemente por un incendio fué entregado al Lloyd alemán en el año 1848.

Todavía navega por el Báltico el buque «Constanze» construido en 1723.

El barco «Sea» que también surca aún los mares, fué botado en 1810 y el navio italiano «Anita» que hace poco pasó al eterno retiro, contaba trescientos años de existencia.





# ¡COLORON A SU PANDILLA!



## DON KATITE





# GRAN CONCURSO DE CUENTOS INFANTILES

## LISTA DE PREMIOS

DE ACUERDO CON LAS BASES PUBLICADAS EN LOS DOS NÚMEROS ANTERIORES

### SEA DJUDICARÁN DOS PRIMEROS PREMIOS

Consistentes cada uno en:

**DOS TOMOS DE CUENTOS DE LA BIBLIOTECA PERLA, EDICION DE LUJO**

La publicación más rica, artística y elegante en su género

DOS TOMOS DE CUENTOS DE LA BIBLIOTECA PERLA  
1.<sup>a</sup> Serie. La más famosa de las colecciones infantiles publicadas en castellano.

DOS TOMOS DE CUENTOS DE LA BIBLIOTECA PERLA  
2.<sup>a</sup> Serie. La publicación admirable que encierra una gran riqueza de ilustración y un texto ameno y atrayente.

**SEIS TOMOS de CUENTOS de la preciosa colección BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA**

CUATRO LIBROS DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie. Lo más divertido. Lo más ingenioso. Lo más recreativo.

CUATRO LIBROS DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie. Para pasar el rato felizmente.

### DOS SEGUNDOS PREMIOS

Consistentes cada uno en:

UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, edición de LUJO  
DOS TOMOS DE LA BIBLIOTECA PERLA, 2.<sup>a</sup> Serie.  
DOS TOMOS DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie.

DOS TOMOS DE LA BIBLIOTECA PERLA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
TRES TOMOS DE LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA.  
DOS TOMOS DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie.

### DOS TERCEROS PREMIOS

Consistentes cada uno en:

UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 2.<sup>a</sup> Serie.  
DOS TOMOS DE LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA.  
DOS TOMOS DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
DOS TOMOS DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie.

### DOS CUARTOS PREMIOS

Consistentes cada uno en:

UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 2.<sup>a</sup> Serie.  
UN TOMO DE LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA.  
UN TOMO DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
UN TOMO DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie.

### UN QUINTO PREMIO

Consistente en:

UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 1.<sup>a</sup> Serie. — UN TOMO DE LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA  
UN TOMO DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie. — UN TOMO DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie

### PREMIOS SEXTO AL DÉCIMO

UN TOMO de la 1.<sup>a</sup> Serie "CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES". Lujosa publicación espléndidamente ilustrada con láminas en colores.

VEINTE LINDOS TOMITOS de la serie titulada "JOYAS PARA NIÑOS"

### PREMIOS DÉCIMO AL VIGÉSIMO

DOS TOMOS de la preciosa colección "CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES, 2.<sup>a</sup> Serie  
VEINTE TOMITOS de la preciosa Serie "RECREO INFANTIL"

Además se adjudicarán otros VEINTE accesits consistentes en lotes de escogidos cuentos de las series más interesantes y divertidas.

Tanto los premios como los accesits irán acompañados de su correspondiente DIPLOMA.

Se concede a los PINOCHISTAS PREMIADOS la facultad de escoger los títulos entre las obras que por el premio les correspondan.



## ¡Un derroche de preciosísimos cuentos!

Ayuntamiento de Madrid



—Que estamos dentro de un horno y que vamos a  
*agent*, que se había puesto pálido como la muerte.  
 —¿Qué opináis, Turner? —preguntó el *indian-  
 los cercara el fuego.*  
 nos del Sur y de Poniente, era probable que pronto  
 grito, pues aunque todavía parecían libres los cami-  
 Una tempestad de maldiciones acompañó a aquel  
 todas partes!  
 —¡Humo al Norte! ¡El incendio se extiende por  
 Casi en el mismo instante gritó Jorge:  
 los bisontes variaba de ruta y se dirigía a Poniente.  
 Al ponerse en marcha vieron que la vanguardia de  
 caballos pastaran con libertad.  
 gallinas y un trozo de carne ahumada y para que los  
 detuvieron el tiempo preciso para comer algunas  
 A las tres de la tarde los cuatro aventureros se  
 interior.  
 —¡Bah! veremos cómo acaba esto!—decía en su  
 La empresa le parecía absolutamente imposible.  
 baciones del Laramie.  
 doce millas que los separaba de las primeras estr-  
 anhelante si los caballos podrían recorrer las diez o  
 El propio Turner, siempre sereno, se preguntaba  
 A todos dominaba una profunda angustia.  
 llos a un poster esfuerzo.  
 Los cazadores los seguían, animando a sus caba-  
 lobos y coyotes.  
 carno a grupa, que ofrecía un apetitoso manjar a  
 blando sus mugidos rabiamente y moviendo la  
 aquel ardiente oleaje, apretaban la marcha, redo-  
 Los bisontes, que veían acercarse cada vez más  
 fuego cuando llegase a sus orillas.  
 Ya se encargarían los grandes ríos de apagar el

— 44 —

ser fritos como las tortillas mejicanas, si es que no  
 mandas.  
 —¡Diablos!—exclamó Jorge con espanto.  
 ¿Y vamos a dejarnos cocer así?  
 Turner no respondió. Tieso sobre la silla, miraba a  
 los bisontes, que continuaban desfilando, apretados  
 unos contra otros.  
 —Pero, Turner, usted que ha escapado de la  
 muerte no sé cuántas veces, ¿no podrá ahora librar-  
 nos a todos?  
 —¡Imposible!  
 —¿Vamos a intentar la retirada al Sur?  
 —¿Para qué? Allí encontraremos otra barrera de  
 fuego.  
 —¿Y hacia Poniente?  
 Turner se encogió de hombros, diciendo:  
 —Sería lo mismo. Repito que estamos dentro de  
 un horno.  
 —Entonces—dijo John—no nos queda más que  
 esperar la muerte, ya que no hay esperanzas de sal-  
 vación. Después de todo, no es una muerte cruel.  
 Caeremos asfixiados antes que el fuego abrase nues-  
 tras carnes.  
 —¡No hay que hablar de muerte todavía, John!—  
 exclamó el matador de hombres—. ¡Aún creo que no  
 está tan cerca!  
 El *indian-agent* respiró con alegría. Cuando Tur-  
 ner hablaba así, era porque veía probabilidades de  
 salvación.  
 —¡Demonio de hombre!—murmuró—. ¡Es capaz de  
 apagar este fuego!

— 45 —

de lecho?—dijo el *indian-agent*.— ¡Qué me devore  
 un lobo si comprendo de qué se trata!  
 —Pronto lo comprenderéis. Ahora hay que des-  
 tripar esas reses, vaciando por completo su vientre.  
 —¿Vamos a hacer salchichón?—preguntó Harris  
 riendo—. ¡Yo soy maestro!  
 —Por ahora, no. ¡Conque mano al *bowie-knife*,  
 que el incendio avanza! En otra ocasión probaremos  
 los salchichones que hagáis.  
 Los cuatro aventureros empuñaron los cuchillos, y  
 en pocos minutos, como buenos cazadores, dejaron  
 completamente limpio el interior de los bisontes.  
 Se habían dado prisa en la tarea, porque el fuego  
 se acercaba con gran rapidez, devorando la artemi-  
 sa, la salvia, la menta, las siemprevivas, los girasoles  
 y el *buffalo-grass*, principales plantas que cubren  
 la pradera americana.  
 Por el Norte y Levante llegaban, tremolando como  
 inmensas banderas de fuego, las ardorosas llamas  
 del incendio, ante las cuales corrían un viento cálido  
 y mortal y encendidas chispas que al caer sobre la  
 calcinada hierba provocaban nuevas llamaradas.  
 Todo desaparecía en la pradera al terrible contac-  
 to del fuego, que no hubieran podido apagar millares  
 de bomberos.  
 Nubes de ardiente ceniza entenebrecían la trans-  
 parencia del aire, que soplaba ora del Norte, ora del  
 Sur, y caían sobre la pradera sembrando la desola-  
 ción y la muerte.  
 Aquello era un espantoso círculo de fuego que se  
 estrechaba cada vez más.  
 Los bisontes, que comenzaron a sentir que caía

— 48 —



## CAPÍTULO IV UN ESPECTÁCULO ESPANTOSO

U N cuarto de hora después los cuatro aven-  
 tureros se hallaban casi en contacto con  
 las primeras líneas de la columna de gi-  
 gantescos rumiantes.  
 Viva agitación reinaba entre la horda,  
 que, sin duda, debía de haber olfateado el  
 olor del humo. Todos los bisontes, machos, hembras  
 y crías, redoblaban la marcha mugiendo sordamente  
 y agitando con nerviosidad la cola, adornada al  
 extremo con un gran mechón de pelo lanoso.  
 El ruido era espantoso, ensordecedor; el suelo de  
 la pradera parecía temblar bajo aquellos centenares  
 y centenares de macizas patas, que hacían el efecto



—Buena ocasión para que se presentaran ahora los *síoux*—murmuró Harris.

Soltaron las bridas de los caballos dejándolos libres de tomar el paso que quisieran, y se dedicaron a inspeccionar la pradera en todas direcciones, con la esperanza de descubrir al inglés por alguna parte, pues después de todo, representaba una carabina más ante el peligro de tropezar con los indios.

¡Vano empeño! Sólo el corcel seguía galopando entre los bisontes, de los cuales evitaba con destreza algún que otro débil ataque.

¿Y qué era lo que le había sucedido al inglés? ¿Había perecido víctima de su propia audacia, o había sido capturado por algún grupo de *síoux* escondidos entre la hierba? Era imposible saberlo.

Si hubiera estado aún vivo y libre, no habría dejado de disparar contra los animales que constituían su pesadilla, ni hubiera abandonado su caballo.

O le habían reventado los bisontes, o había sido preso. La cosa era clara.

En tanto, los cuatro jinetes seguían marchando al flanco de los bisontes, que iban bien de prisa, ahuyentados por las nubes de humo, que de momento en momento eran más visibles y densas.

Aunque todavía lejanas, avanzaban con gran rapidez a impulsos del viento, que las empujaban con fuerza.

Las altísimas gramíneas, ya secas, debían de arder a lo lejos con verdadera facilidad.

Un mar de fuego avanzaba, sin que nadie tratara de detenerle.

¿Qué les importaba a los indios que fuera destruida una parte de la pradera, si ésta era inmensa?

— 43 —

de cien locomotoras lanzadas a través de la infinita llanura.

Al llegar cerca de los bisontes, los cazadores trataron de buscar al obcecado inglés; pero los detuvo un grito de John:

—¿Es él; pero sin el jinete! ¿Qué le habrá ocurrido a ese loco de atar?

—¿Hablaís del inglés?—preguntó Turner.

—Sí, y no le veo.

—¡Tanto mejor! Ese excéntrico estará mejor en Europa que en América. Mirad su caballo galopando allí, al lado de los bisontes. Sin duda, al inglés le han derribado de una cornada.

—¡Bahl! ¡Un loco menos!—dijo Harris, que se había acercado.

—Lo que nos falta saber—añadió John—es si le han derribado los bisontes o si le han cogido los *síoux*. No hay quien me quite de la cabeza que los indios, después de incendiar la pradera, siguen a los bisontes con la esperanza de cogerlos vivos. Así estaría más contenta Minnehaha.

—Justo, porque nos arrancaría la cabellera con sus propias manos.

—¡Minnehaha!—exclamó Turner—. ¿Tanto la teméis? De seguro que ha mediado alguna aventura entre vosotros y la *sakem* de los *corvis* de Nube Roja y de los *síoux* de Jalta.

—Más tarde os lo contaré. Ahora no hay tiempo para referir historias. ¿Seguimos a los bisontes?

—Creo que es lo mejor que podamos hacer. Esos animales no van muy deprisa, y así descansarán algo nuestros caballos. ¡Pobres bestias! ¡Apenas pueden dar un paso!

— 42 —

De pronto dirigió los ojos hacia el terreno, en el cual abundaban las oquedades, y dió muestras de satisfacción.

—¡Problemos!—se dijo en seguida—. Si nos quemamos un poco, hay que tener paciencia. Amigos—añadió en alta voz—, ¿están cargadas vuestras armas?

—Sí—respondieron los tres cazadores, que esperaban ansiosamente conocer la idea de Turner.

—¡Lleváis cada uno el correspondiente *bowie-knife*?

—Sí.

—Pues hay que matar cuatro bisontes, los más grandes.

—¿Queréis comer antes de morir?—le preguntó John.

—Cenaremos, pero más tarde. Ahora hay otra cosa que hacer. Dispare cada uno de vosotros a un bisonte de los más grandes.

Los tres cazadores prepararon sus rifles, aunque sin comprender nada del audaz proyecto del matador de hombres.

—Escoged las víctimas, que sean de las mayores.

—Así serán más grandes los *bestiaks*—dijo Harris riendo.

—O mejor protegidos nosotros—respondió el campeón de los matadores de hombres—. Eso podréis decirme más tarde.

—Mas tarde, tal vez; porque os confieso, mister Turner, que todavía no he comprendido la razón de esta caza, precisamente cuando el mar de fuego nos rodea.

— 46 —

—Es para asar los *roasbeefs* y que hagamos el viaje con algo en el bolsillo—dijo Jorge—. Sin duda, mister Turner es un espiritista convencido, y cree de buena fe que después de muertos los hombres necesitan todavía trabajar con los dientes.

—¡Callad, burlones—dijo el magistrado de Gold-City—, y procurar darle firme a aquellos dos machos tan grandes que van al lado de las hembras y las crías!

—¡Yo lo hago en seguida!—respondió Jorge.

Aunque la vanguardia había pasado, se veían aún machos de gigantescas proporciones, encargados de la dirección de la columna y de proteger a las hembras y a las crías.

Los cazadores eligieron cada uno el bisonte que le pareció de mayor talla, y de otros tantos disparos pusieron patas arriba a cuatro enormes rumiantes.

Pocos animales son tan despreocupados como el bisonte, particularmente cuando van de marcha en grandes manadas.

Aunque se intentase fusilarlos a boca de jarro, no acometerían, ni sus compañeros tratarían de defenderlos. En cambio, si están solos responden con furor a los ataques de los cazadores, acometiéndolos violentamente y asediándolos días enteros si logran refugiarse en cualquier albergue.

—¡Ya están dispuestos nuestros lechos!—dijo Turner cuando vió en tierra a las reses—. De seguro hará calor ahí dentro; pero hay que hacer lo que se puede y no lo que se quiere. Sobre todo hay que salvar la vida y con ella la cabellera.

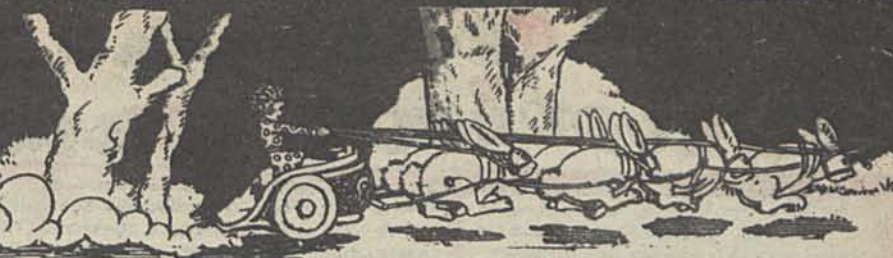
—¿Habéis dicho que esos animales van a servirnos

— 47 —



# ANITA

## BUEN- CORAZON





# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO

MIRE SI HABRÉ SIDO BUENÍSIMO ESTA SEMANA QUE EL SEÑOR MAESTRO QUERÍA CONVIDARME A CHURROS CON SIFÓN

ME CHOCA



PERO, EN FIN, PARA QUE VEAS QUIEN SOY YO VOY A PREMIAR TU COMPORTAMIENTO CONTÁNDOTE UNA TERRIBLE AVENTURA QUE ME PASÓ A MI CON UN ELEFANTE. PUES SEÑOR.....



UNA VEZ QUE YO ERA PEQUEÑITO TENIA UN TIO QUE SE LLAMABA SILVIO Y ME LLEVABA TODOS LOS DIAS A LA CASA DE FIERAS



MI TIO SILVIO Y EL ELEFANTE DE LA CASA DE FIERAS SE ODIABAN A MUERTE UN ODDIO DE ESOS AFRICANOS QUE SOLO ARREGIA LA MUERTE



Y UN DIA FUE EL ELEFANTE, DIÓ UN SALTO Y SE ABALANZÓ SOBRE MI TIO SILVIO CON INTENCIÓN DE MASCARLE LA NUEZ



PERO MI TIO SILVIO QUE ERA UN TIO MUY VALIENTE SE LIO A MORDISCOS Y ARRAJAZOS CON EL ELEFANTE



Y GRACIAS A QUE A MI ME DIÓ LASTIMA DEL ANIMAL Y SIN QUE MI TIO LO VIESE LE ATÉ AL RABON UN GLOBO DE GOMA



Y LE SALVÉ LA VIDA, PORQUE SI NO MI TIO SILVIO SE LO COME

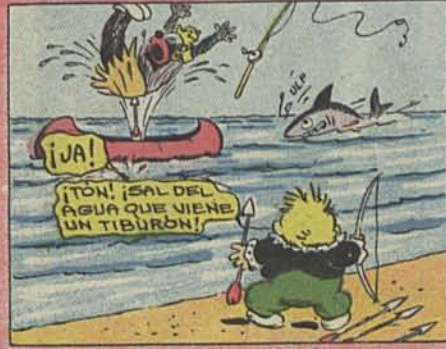


CON ESTE CARTELITO NOS VAMOS A HACER MILLONARIOS EN CUATRO DIAS. NO SABIA YO LO QUE TENIA EN CASA



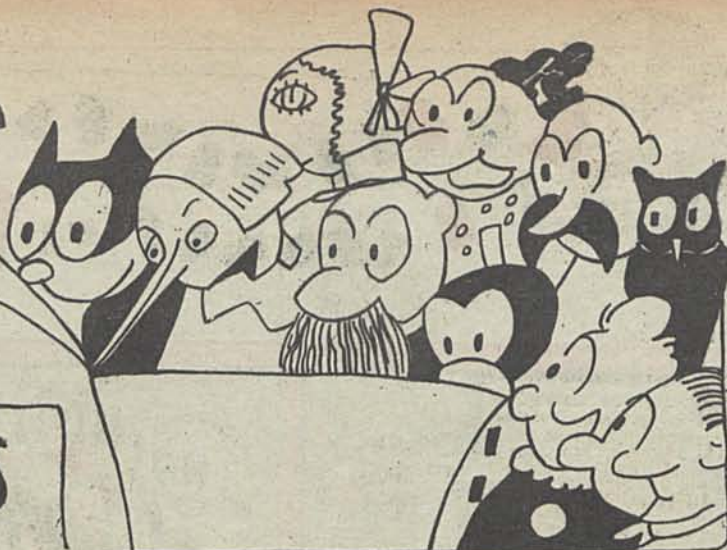


# LA TORMENTA Y EL RELICIÓN O HAZAÑAS DE TIN Y TÓN





# CUENTO DE CALLEJA CALZONES ROTOS



ASEANDO una vez por las afueras de la ciudad fui a dar en las inmediaciones de una fantástica caverna, a cuya puerta había un hombrecillo de aspecto extraño, cuya maliciosa mirada despedía de vez en cuando un vivo relampagueo. Me acerqué y con la mayor cortesía le pregunté si podía visitarse la caverna, que, a juzgar por su portada, debía de ser una verdadera maravilla. El hombrecillo me invitó a pasar, y yo, sin recelo, franqueé el umbral de aquella gruta misteriosa.

Apenas hube penetrado se cerró la entrada con estrépito, y me encontré en una habitación grandísima, de altísimos techos sostenidos por blancas columnas de caprichosas formas, y en el centro un pozo abría su negra boca, sin brocal ni barandilla que que la circundase.

—¿Dónde estaré?—me pregunté lleno de la mayor curiosidad.

Y en el acto el enanillo se presentó a mi lado, diciéndome:

—Estás en la casa del mago Calzones rotos, hombre capaz de hacer un palacio en un minuto y deshacerlo en el mismo tiempo.

—Pues, hombre—contesté—, si tanto puede; debía haber empezado por zurcirse el nombre, y se llamaría entonces Calzones remendados.

Sonrió el enano y dijo:

—¿Aquí nos vienes con retruécanos, juegos de palabras y demás lilailas transcurridas? Pues ahora mismo voy a aplicarte el castigo que merecen los que, como tú, andan por el mundo haciendo chistes sacados a tirabuzón y a costa de la hermosa lengua castellana.

Y al decir esto me dió un tremendo empujón que me hizo

dar con mi cuerpo en la negra boca de la sima. Caí en el abismo y me dí por muerto; mas cuando juzgaba que iba a hacerme pedazos contra el fondo, noté que iba haciéndose más lenta mi caída y que llegué al suelo sin causarme ni el daño más pequeño.

Acercóseme un criado provisto de un cepillo, me limpió cuidadosamente la ropa y me preguntó si había traído equipaje, al propio tiempo que alargaba la mano en demanda de propina.

—Nadie diría—exclamé—que estoy a dos leguas por debajo de tierra. Hasta aquí llega el feo vicio de pedir propinejas.

Decidido a todo, puse cinco céntimos en las manos del criado y le rogué que me guiase hasta donde su amo se encontraba. El criado me indicó el camino, y yo me puse en marcha a través de aquellos innumerables corredores y habitaciones, en que la vista se perdía sin encontrar el fin.

Ya me cansaba de tanto andar y de no encontrar a nadie, cuando apareció a mi lado una feísima niña que no hacía más que bostezar y recostarse en todos los muebles que encontraba.

—¿Quién eres?—la pregunté con asombro.

—¿No me conoces? Soy la Pereza, la íntima amiga de Calzones rotos, y casi

casi su madre.

En efecto; todos los calzones rotos que he visto los ha destrozado la Pereza.

—Yo—añadió—soy la inseparable compañera de los holgazanes.

—Ya te conozco—exclamé—, y hasta alguna vez te he padecido.

Seguí mi camino, dejando a la Pereza bostezar, cuando al







cruzar unas habitaciones oí un formidable ruido de cadenas, y al acercarme al sitio de donde procedían vi una horrible mujer, vestida de rojo, atada con gruesas cadenas de hierro a una piedra. Su aspecto era horroroso: los ojos fuera de las órbitas, echando espuma por la boca y con la respiración jadeante, aquella extraña figura más parecía una fiera que un ser humano.

—Tú eres la Ira—dije apenas la hube contemplado unos instantes.

Pero en aquel momento tuve que dar un salto hacia atrás, porque aquel vestigio se lanzó sobre mí, y me hubiera destrozado si me alcanza. No pudiendo hacerme daño, volvió sus aceradas uñas contra sí misma y se las clavó repetidas veces en el pecho.

A su lado había una porción de niños iracundos que por haberse dejado llevar de la ira, ahora eran víctimas suyas y sufrían los más horribles tormentos, siendo el más suave una azotaina cada cinco minutos.

De allí escapé con el corazón apenado, cuando al penetrar en un pasillo oí una voz que decía:

—¡Adiós, compañero!

Volví la cabeza para ver quién me dirigía aquel saludo, y vi que era un borrico, con orejas colosales, que, dirigiéndose hacia mí, con la mayor finura me preguntó:

—¿Adónde vas, camarada?

Francamente, aquel compañerismo me incomodó, y le repuse:

—¿En qué pesebre hemos comido juntos ni en qué ribazo nos hemos dado de coces para que me llames compañero y me tutees?

—Me extraña la pregunta—contestó el pollino—. ¿No se necesita ser un grandísimo burro para venir a la casa de todos los vicios?

Le miré asombrado y me pareció un poco menos burro que antes.

—Como conozco la casa—añadió—, voy a guiarte adonde está el mago dueño de este palacio subterráneo, y para que no te canses móntate sobre mi lomo, que, al fin, entre amigos estos favores se hacen.

No me hice repetir la invitación, y cabalgando sobre el pollino recorrimos a galope tendido otra porción de habitaciones. En una de ellas vimos encerrados una porción de niños vestidos de amarillo, con las caras consumidas y todos muy feos, y al preguntar al burro por qué estaban allí me dijo que por envidiosos. Los desaplicados estaban en una habitación, condenados a pan y agua.

Por fin llegamos a la

habitación del dueño del palacio. Estaba sentado en un trono de fuego; tenía la cara de cochino, y los calzones tan llenos de remiendos, que casi no se veía la tela primitiva. A su lado había una porción de enanillos y gigantones que apenas penetré soltaron la carcajada. La verdad es que debí hacer muy mala figura.

En cuanto me vió el mago me hizo señas de que me aproximara, y me dijo:

—Por fin has caído en mis manos, y voy ajustarte las cuentas.

—Precisamente—contesté—me hace falta un tenedor de libros, porque tengo mis cuentas bastante embrolladas.

—¿A mí con bromitas? ¡A ver, gran tenedor de mi palacio, propínale a ese individuo dos pinchazos donde más le duelan!

Un cabezudo se me acercó con un alfiler y me hizo dar dos respingos morrocotudos.

—Las cuentas que te tengo que ajustar son las siguientes: desde que has empezado a escribir esos cuentecillos se me va quedando vacía la casa. De consiguiente, vas a abonarme daños y perjuicios.

Iba yo a contestar, cuando añadió Calzones rotos:

—Esos cuentos han contribuido mucho a que se enmienden los muchachos que antes venían aquí a que yo les atormentara.

—Pues si es así, el editor y yo nos damos por satisfechos, y ahora vamos a ver lo que vas a hacer conmigo.

Y al decir esto saqué un tintero de cuerno que llevaba en el bolsillo y se le tiré a la cara, con tal tino, que le entró la tinta en los ojos y le cegó. Gigantes y cabezudos se lanzaron sobre mí; pero el pollino comenzó a coces con ellos, y en un dos por tres los derribó por el suelo. Entonces si que salimos a todo galope echando chispas; pero al pasar por los calabozos donde quedaban algunos muchachos, les fuimos dando suelta y corrían tras de nosotros como gamos. Al llegar al fondo del pozo saliéronle alas a mi cabalgadura, colgáronse de mi cuello los muchachos, y en pocos minutos nos encontramos al lado de Madrid.

Después de acompañarlos a sus casas, fuíme a la de Calleja y le conté lo ocurrido, pareciéndole de perlas que os lo contara a vosotros.

¿No servirá esto de aviso para que no incurráis en esos vicios que llevan a los calabozos del mago?

FIN





# CONCURSO DE PASATIEMPOS



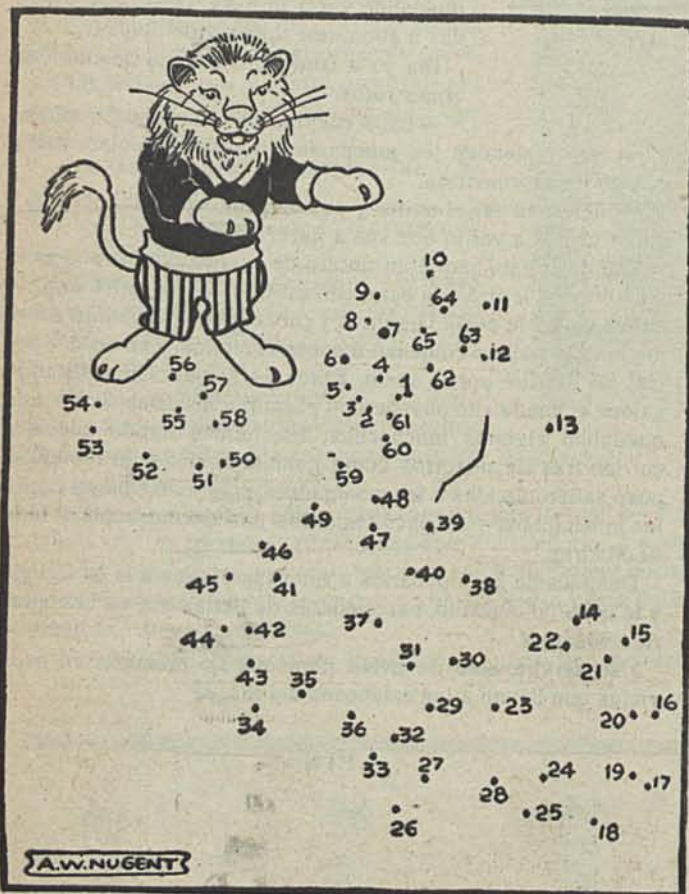
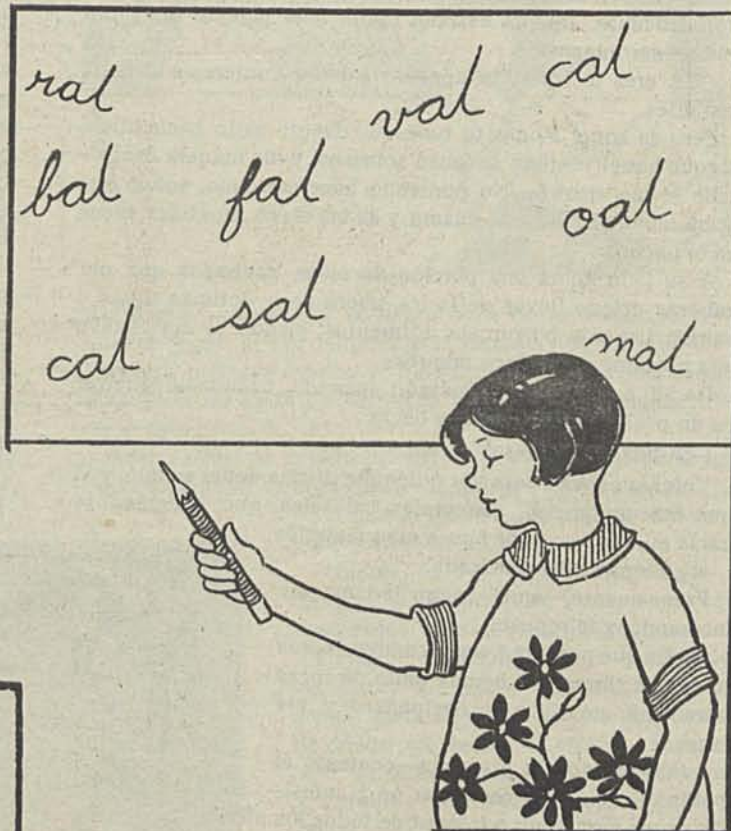
Esta niña está preocupada porque quiere dividir el dibujo que tiene ante sus narices, en seis partes trazando solamente tres líneas rectas pero con la condición de que cada una de estas rectas atravesase tres eles.

Desde luego el problema que se ha planteado esa niña es bastante peliagudo y la va a hacer sudar tinta.

Menos mal que vosotros como tenéis un corazón que no os cabe en el pecho de grande pondréis todos los medios para que la niña en cuestión sufra lo menos posible.

¿Sabréis vosotros resolver lo que la niña pretende?

## LAS ELES MALDITAS



## EL LEON ASUSTADIZO

Un león africano iba andando majestuosamente por un oscuro bosque cuando sus ojos acertaron a ver una serie de números colocados caprichosamente.

Como el león no era aficionado a la Aritmética, la vista de los tales números le causó no poco pavor y una cierta cantidad de esa extraña inquietud denominada mieditis.

Pero tranquilizándose súbitamente cogió un lápiz, unió los números con líneas empezando en el 1 hasta terminar en el 65 y una vez que los hubo unido volvió a recobrar su valor.

Si queréis saber por qué se operó este cambio haced vosotros lo mismo que el león.



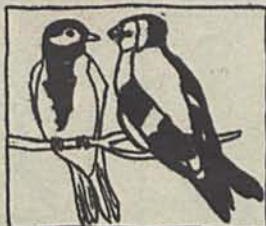
# COLABORACIÓN PINOCHISTA

## DEL MES DE NOVIEMBRE

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Piel Roja  
Matilde Arias



Pajarillos.—María Sesma



Patin  
Lucas Lizaur



Retratos  
Luis del Portillo



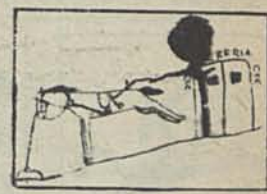
El castillo del ogro  
Pepita Francés



La «Santa María»  
Manuel Rezola



El auto de Currinche. Miguel Almazor



Caballo.—Ramón Andrada



Un peristilo.—M. Romo



Emblema del trabajo  
A. Chavarria



Fantasmas.—José Benito



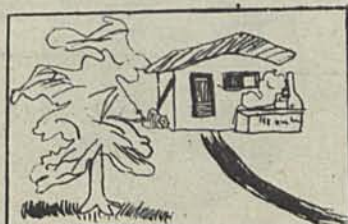
Piruli  
Aurorita Vidal



Pili  
Augusto S. Miguel



Pinocho  
Francisco Montalbán



Casa de Anita  
Bessie von der Becke



Falán.—Josefa Miranda



Paisaje  
Ricardo de Zavala



Perfil de mujer  
Una argentina



Mi gato  
Ricardo Fortanet



Currinche  
M. de Obesval



En el país de los guamos  
Carmen Arias



Paisaje.—M. P. E. G.



Paisaje holandés  
Fernanda Rubio



El hombre invencible  
Agustín Beltrán



Familia pinochista. Antonio Núñez

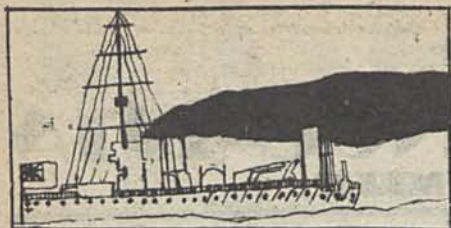


De viaje  
Gregorio Gómez



Patriota  
A. R. de la R.





Acorazado.—Pedro Domínguez



Un papagayo  
Maria Sesma



Un caballero  
Emilio Sacristán



Un pavo  
Amparo S. Miguel



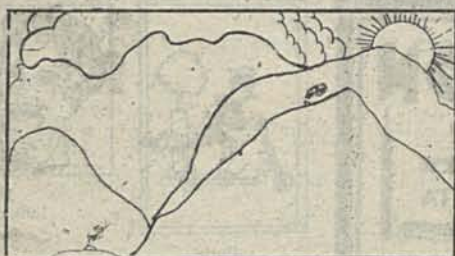
El amo del corral  
Pepita Francés



La casa de Pinocho  
Juanita Aguilera



Una estrella  
Una argentinita



Juanito de la Serna Los alpes suizos.



Xaudaró.—Lola Felipe



Cesta de costura  
Rosa Riesco



Mi tía Isabel  
Aida María



Morronguis  
José Luis G.



Mickey Mouse  
J. A. L.



Pinocho se da un paseo  
Francisco Montalbán



Matachines  
E. Fernández



Un castillo  
Carlos Carrera



Manolín  
Carmen Fernández

## VIDA PINOCHISTA



Luis Ruiz del Arbol  
Insigne colaborador



Juan Nogueras  
Pertinaz pinochista



Julia Amalia Usoz  
Formidable dibujante



Lourdes Belver  
Constante colaboradora



Elsie Silvera  
Pinochista panameña



Ramón Andrada  
Nuestro célebre colaborador



Ester Sales  
Original dibujante



Matilde Cabe'lo  
Artista del lápiz



# SOLUCIONES DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE JUNIO

El perro, la vaca, el pato y la gallina



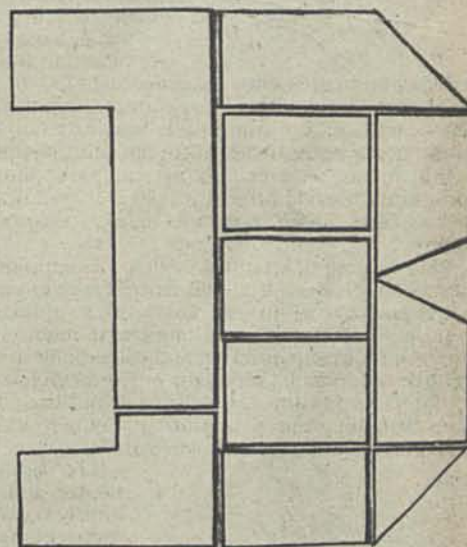
Los tres elefantes



El laberinto tenebroso



La B. fatal





# SECCIÓN PIRULA

Fantasías de Pirula... decoradora

## Un plato pintado con sellos

¿Para qué sirven los platos? Para comer en ellos

Y para qué sirven los sellos? Para quitar el dolor de muelas o de cabeza, o de...

Pero ¡si yo no me refiero a los sellos que se venden en las farmacias, sino a los de correos!

Los sellos de correos sirven para franquear las cartas y las tarjetas.

Pero Luisita ha descubierto que los platos sirven también para adornar las paredes, puesto que el comedor de sus papás está adornado con platos, claro que son platos antiguos de Talavera, o japoneses, decorados con dibujos fantásticos, de animales raros y flores de muchos colores.

En cuanto a los sellos—¿de correos, eh?—soy yo la que he descubierto que sirven para algo más que para franquear las cartas. Y hasta para algo más que para conservarlos cuidadosamente catalogados en un álbum especial, como los tiene Paquito, el hermano de Luisita, que es un

coleccionista de sellos apasionado.

Sirven... para pintar. Para pintar sin pintura, para sustituir la pintura, para convertir en un plato decorado, en un plato de adorno, que hasta puede parecer antiguo, cualquier plato ordinario, blanco, fabricado hoy... o ayer, o la semana pasada o hace tres meses, naturalmente.

Se cogen unos cuantos sellos... Bueno, entendámonos; no se trata de entrar en un estanco a comprar sellos de cinco, diez, quince, veinticinco, cuarenta céntimos; este medio de proporcionarse la primera materia para la obra de arte que vamos a realizar no sería digno de una Pirulinda, ni de nadie porque equivaldría a inutilizar monedas de plata, de cobre, de níquel y el plato acabaría costando casi tan caro como si fuera antiguo de verdad.

Los sellos, serán naturalmente, sellos que hayan servido y hayan sido «matados» o sea estampillados, que es algo así como si estuvieran muertos... aunque esto no signifique que estén vivos los sellos nuevos.

Hay dos maneras de agenciarse una cantidad de sellos suficientes para «pintar» uno o varios platos.

La primera consiste sencillamente en despegar los sellos de los sobres de todas las cartas que se reciben; pero esta manera, tan sencilla, no suele

estar al alcance de mis Pirulindas que no reciben muchas cartas al cabo del día... ni del año.

La segunda manera consiste en pedirle a toda la familia y a todos los amigos que os guarde los sobres de las cartas que reciben. Es una «limosnita» que os harán seguramente sin inconveniente.

Para que los sellos se despeguen del sobre sin estropearse, basta con recortar el trozo de papel al que están pegados y dejarlo un rato en agua caliente; el sello se despaga solo.

Se eligen entonces los sellos más bonitos, o sea los de diferentes colores más vivos, rojo, verde, morado, azul.

Y ya tenemos la «pintura».

El «cuadro» será un plato de loza, liso y llano.

Y los útiles serán un bote de cola, que sirva para la porcelana y otro de barniz transparente.

La primera parte de la labor consiste en el dibujo; conviene que sea muy sencillo, de animales o de flores—margaritas, pensamientos, elefantes, cerditos, gatos, borriquillos—y copiados, bien de los modelos que os ofrezco en esta página, bien de cualquier libro.

Estos modelos, como veis, son bastante sencillos e ingenuos; los que encontréis en un libro puede que no lo sean tanto, pero copiados por mis Pirulindas... es probable que lo parezcan también, con lo cual resultarán doblemente graciosos.

El dibujo elegido se copia sobre una hoja de papel, trazando solamente los contornos. Dentro de estos contornos se pegan sellos de diferentes colores.

Luego se recorta el dibujo y se pega sobre el plato en la forma que se quiera.

Y ahora ya no queda por realizar más que la última operación: para ello se espera que la pegadura esté completamente seca.

Entonces se pasa por todo el plato, con un pincel, el barniz transparente que dará brillo a la decoración.

Para terminar, una última recomendación: como supongo que este plato estará destinado a adornar la pared de vuestro cuarto, os aconsejo que lo colguéis lo más alto posible; de este modo

la ilusión de valía y de antigüedad que pretendemos conseguir será sin duda más perfecta.

## Del saquito de Pirula

Si no os gusta la sopa salada... y a la cocinera «se le ha ido la mano», decidla que vuelva a cocer la sopa, echando en ella unos trozos de patata cruda; de este modo, desaparecerá el exceso de sal.

